

Crítica de libro:
**FRANCISCO JOSÉ FRANCÉS GARCÍA, ANTONIO
ALAMINOS CHICA, CLEMENTE PENALVA VERDÚ,
ÓSCAR ANTONIO SANTACREU FERNÁNDEZ**
LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA: MÉTODOS Y TÉCNICAS
CUENCA (ECUADOR): PYDLOS EDICIONES, 2015
ISBN: 978-9978-14-316-2

Liberto Carratalá Puertas
Universidad de Alicante, España
liberto.carratala@ua.es

Cómo citar / Citation

Carratalá Puertas, Liberto (2017). “Crítica de libro: Francisco José Francés García, Antonio Alaminos Chica, Clemente Penalva Verdú y Óscar Antonio Santacreu Fernández: La investigación participativa: métodos y técnicas”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 12(Extra 1): pp-pp. 281-287.
doi:10.14198/OBETS2017.12.1.21

Corren buenos tiempos para la participación ciudadana. Tanto es así que es frecuente encontrar en la prensa –principalmente local– alguna reseña breve acerca de prácticas en las que la ciudadanía es llamada, o ha estado implicada en alguna actividad que tiene fines consultivos o están vinculadas a las decisiones de un gobierno, por regla general también local.

No obstante, y dado el atractivo que la medida tiene para una parte importante de los representantes públicos, en muchas ocasiones bajo el paraguas de la participación ciudadana se consideran acciones institucionales que, desde un punto de vista metodológico y epistemológico, deberían clasificarse como meras consultas populares. Desde estas líneas, y tal y como apunta el contenido de este libro que se reseña, se advierte al lector o lectora de que la investigación participativa es un constructo metodológico de gran envergadura que no puede reducirse a la aplicación, sin ningún tipo de limitación, de una técnica o de varias. En realidad, es una metodología que tiene una ineludible vocación transformadora de la realidad.

Precisamente, y por esta razón, la existencia de investigaciones participativas contribuye a alimentar el debate dentro de la comunidad científica sobre el papel de la investigación social. Mientras una parte de la misma considera que su papel debe limitarse a la descripción de los fenómenos sociales (como defendía Weber), la otra piensa que tiene que trascender el reducido espacio en el que habita el conocimiento para, a través de él, transformar el objeto de estudio, en realidad sujeto (caso de la tradición iniciada por los socialistas utópicos como Saint-Simon o Proudhon).

Con la intención de clarificar este panorama y también de servir como una herramienta útil a investigadores y estudiantes que quieren realizar sus primeras incursiones en el mundo de la participación ciudadana, un grupo de profesores, sociólogos, de la Universidad de Alicante ha publicado el libro *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Esta obra forma parte de una colección de cinco monografías dedicadas a la metodología de investigación social. Han visto la luz fruto de la colaboración institucional entre el Programa Interdisciplinario de Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS) de la Universidad de Cuenca (Ecuador) y el Observatorio Europeo de Tendencias Sociales (OBETS), el cual está integrado en el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante.

Esta colección de monografías metodológicas, entre la cual se encuentra la obra que se comenta en estas páginas, nació de un curso de formación de posgrado denominado “Investigación aplicada a las Ciencias Sociales: Técnicas de producción de datos y análisis” que se imparte en la citada ciudad ecuatoriana desde el año 2014.

Los autores de *La investigación participativa: métodos y técnicas* son consumados especialistas en la materia, todos ellos profesores del Departamento de Sociología II de la Universidad de Alicante. Francisco Francés García, quien encabeza la lista de coautores, cuenta con una dilatada trayectoria en el ámbito de la investigación participativa. Se formó como discípulo de uno de los padres de las metodologías participativas en España como es Tomás Rodríguez-Villasante. Ha escrito numerosas obras de referencia sobre esta temática y, actualmente, es consultor para distintos organismos nacionales e internacionales, prestando asesoramiento en diferentes ámbitos (salud, empleo, minorías étnicas, etc).

Completan la lista Antonio Alaminos Chica, es catedrático de Sociología Matemática. Dada su especialidad (Técnicas de Investigación Social), su participación en esta obra es un aval para dar el estatus que merece a estas metodologías de investigación; Clemente Penalva Verdú es profesor de “Análisis de Información Cualitativa” en el Grado de Sociología y de “Técnicas de Investiga-

ción Social en Comunicación” en el Grado en Publicidad y Relaciones Públicas. Como veremos más adelante, materias estrechamente relacionados con las metodologías participativas; y Óscar Santacreu Fernández, profesor de “Análisis de Datos I” y “Sociología Matemática” en el Grado de Sociología y de la asignatura “Herramientas de Investigación Cuantitativa aplicadas a la Investigación”, en el Máster Universitario en Comunicación e Industrias Creativas, también con una vinculación íntima con la materia que se expone.

El título de la obra, por sí mismo, es bastante esclarecedor tanto sobre el contenido como en la intención de los autores de destacar la necesidad de contar con una guía para proceder con rigor científico en las prácticas en las que se pretende incluir a la ciudadanía.

El libro es fácil de leer, es directo y no se pierde en vaguedades de corte filosófico que puedan hacernos perder el hilo o dificultar la comprensión del método. De hecho, la estructura narrativa corresponde con la del diseño de una investigación participativa, lo cual facilita su comprensión y remarca el carácter procesual de esta metodología.

La obra está compuesta por siete capítulos. En el primero, el objetivo es ubicar la investigación participativa como exponente más destacado de la perspectiva dialéctica en el marco de la investigación social. Los autores citan pertinentemente como referente en esta discusión a Jesús Ibáñez, recordándonos que la investigación social es una tarea necesaria, pero a la vez imposible. Sin duda, el malogrado sociólogo español, tenía en mente a Weber cuando consideró que los datos se producen y no se recogen. Partiendo de esta lógica, podemos decir que la persona dedicada a la investigación no tiene más remedio que afectar a la realidad utilizando los instrumentos de medición que ha construido y analizarla con sus propios conceptos. El objeto de estudio, se convierte, de esta manera, en un problema que tiene un sentido y un significado que son sociales, inserto junto al investigador en unas coordenadas temporales y sociales que les dan forma. Ibáñez lo llamó el regreso del sujeto. No es, por tanto, descabellada la idea –y en esta ocasión contraria al juicio de Weber– que, dado el carácter instrumental de la investigación, el científico pueda aspirar a transformar de manera intencional la realidad que le rodea, en tanto que somos sujetos de la investigación, al igual que los estudiados. Al fin y al cabo, un problema se investiga para intentar solucionarlo. A la luz de lo expuesto, los autores se basan en las aportaciones del propio Ibáñez y de otros referentes teóricos en el campo metodológico como Rodríguez-Villasante, Alberich y Bergua para elaborar una tipología (teniendo de nuevo a Weber presente) de la actividad investigadora en el ámbito social la cual resulta bastante útil para arrojar claridad sobre esta compleja cuestión.

Para ello utilizan dos conceptos teóricos contruidos por Ibáñez, que son, por una parte, los niveles tecnológico (con qué se hace la investigación), metodológico (cómo se hace la investigación) y epistemológico (para qué y para quién se investiga); y por la otra, las perspectivas distributiva (que tendría en la encuesta su principal exponente), estructural (representada por el grupo de discusión y la entrevista semiestructurada) y la dialéctica (dentro de la cual encontraríamos los socioanálisis, las metodologías IAP o los procesos participativos). De la combinación de los tres niveles y perspectivas obtenemos el paradigma de la investigación social vigente en la actualidad.

Una vez situada la investigación participativa dentro del paradigma, los autores se detienen, aunque de forma breve, en la importancia y el papel del sujeto en la investigación dialéctica, así como el método para articular la relación entre la teoría y la práctica. De esta forma, en los capítulos dos y tres los autores destacan que en la perspectiva dialéctica la relación sujeto-objeto pierde el interés. El fin deja de ser crear un relato de la realidad de manera pretendidamente objetiva. Por el contrario, gana fuerza conocer cómo se articulan las relaciones sociales en el medio instituido para provocar la transformación social. Una variación de las condiciones que vendría de la mano de procesos dialécticos de carácter asambleario. Así, nos encontramos, dicen los autores citando a Montañés, ante procesos que integran objetividades y subjetividades de forma compleja, multidimensional y dinámica.

En cuanto al método, teoría y práctica constituyen dos partes indivisibles en la investigación social. Los autores se apoyan nuevamente en Rodríguez-Villasante quien alerta que la realidad es un ente cada vez más complejo, con una evolución imprevisible e incierta. La teoría y la práctica se presentan como dos etapas “encabalgadas” donde la teoría está supeditada a la práctica y tiene como objetivo mejorarla continuamente. Esto supone una ruptura con el paradigma clásico de las ciencias en el que la teoría tiene una posición de superioridad jerárquica incuestionable tendente a acumular conocimiento. La consideración de la perspectiva dialéctica supone una inversión de las prioridades ya que, si el fin de la investigación social es la transformación de la realidad, el aparato teórico debe ponerse al servicio de este objetivo.

El cuarto capítulo recoge las características de la investigación participativa como fuerza generadora de procesos transformadores de la realidad, que es reflexiva y definida por los propios sujetos de la acción. Los autores indican con acierto que se conoce para implicar, que se implica para actuar y que se actúa para transformar y reflexionar sobre la acción. De esta manera, los procesos participativos constituyen un conjunto de posicionamientos y métodos aplicados que tienen como fin la transformación social a través de la acción y

la reflexividad. Para alcanzarlos deben cumplir con cuatro tareas básicas: la difusión del proyecto (necesario para implicar a los sujetos), la formación (para proporcionar herramientas a los sujetos para que puedan diagnosticar su propia realidad), la consulta y la recogida de información (necesarios para retroalimentar el proceso y mantenerlo vivo) y la codecisión y la coestión (implicarse significa hacerlo en el momento de tomar las decisiones y en el curso y orientación de los hechos derivados de las etapas anteriores).

Una vez definidas las etapas del proceso, los autores describen cuáles son los elementos estructurales y metodológicos de la acción participativa, a saber: componentes *político-institucionales* (los espacios que articulan las relaciones entre los representantes comunitarios y la ciudadanía), *contextuales* (los factores externos que determinan las relaciones entre los actores), *operacionales* (el conjunto de herramientas, técnicas, medios y mecanismos que facilitan el proceso participativo), y *actitudinales* (que determinan la disposición de los actores, a título individual y colectivo, a llegar a acuerdos y consensos sobre la realidad construida). No obstante, los autores advierten que el investigador tiene un margen de acción limitado en el que puede introducir estrategias metodológicas de forma eficaz, siendo esta posibilidad mayor en los componentes operacionales y actitudinales y menor en los contextuales y político-institucionales.

En el capítulo quinto los autores hacen referencia al enfoque Investigación-Acción-Participación (IAP) como el método de investigación participativa por excelencia. También se recoge las fases en las que se divide el proceso. No obstante, se advierte que una IAP es más un conjunto de posicionamientos metodológicos que un procedimiento unificado. Bajo esta premisa, los autores consideran que la IAP se caracteriza por unir la reflexión a la acción, por trascender la dicotomía objeto (investigado) - sujeto (investigador), que es sustituida por la relación sujeto-sujeto; por romper la asimetría de los actores de la comunidad (políticos, técnicos/expertos, ciudadanía); por intervenir en la génesis social de los fenómenos y no solo en sus síntomas o en sus efectos; por los objetivos de la investigación, que son definidos por las necesidades de la ciudadanía afectada por el problema; y por la finalidad del estudio, que siempre es la transformación de la situación-problema que afecta a la ciudadanía, entendiendo a la comunidad como el principal agente transformador.

Teniendo esto presente, los autores identifican tres fases que componen un ciclo de IAP: la fase de negociación de la demanda (con los actores sociales, el planteamiento del problema y los objetivos, la presentación y difusión del proceso, la recogida de información exploratoria, la autoformación, la constitución de un grupo dinamizador del proceso y el proyecto de IAP), el autodiagnóstico (proceso de devolución de la información, el trabajo de campo utilizan-

do técnicas de creatividad social, el análisis y la interpretación de la información, la elaboración de un nuevo documento con el diagnóstico y las propuestas de acción) y la programación y puesta en marcha de acciones (talleres de negociación y decisión, propuestas de acción ciudadana, diseño del PAI, evaluación y la redacción del informe final). Una vez llegados a este punto, el informe debería servir para la reformulación del proceso con nuevos temas a tratar y la definición de nuevos objetivos. Los autores cierran este apartado destacando que este enfoque supone un avance en tres aspectos claves de la perspectiva dialéctica: la inclusividad, la intensidad y la influencia. Esta triada expresa el grado y calidad de la participación de una comunidad ya que hace referencia a quiénes participan, a la presencia o ausencia de espacios de deliberación previos a la toma de decisiones y al poder de la ciudadanía para hacerlas valer.

En el último capítulo, el más amplio de todos, los autores describen de qué partes se compone un proceso de participación ciudadana y qué técnicas de intervención serían las más adecuadas para cada una de sus fases. Se trata del apartado más práctico de toda la obra y una guía muy útil para aquellos y aquellas que quieran diseñar un proceso participativo incluyendo cómo van a intervenir en el nivel comunitario.

En su exposición, los autores han realizado una división de las técnicas a emplear en función de las etapas del proceso anteriormente señaladas. De esta forma, para la etapa correspondiente a la negociación inicial de objetivos y la construcción participada del proyecto se sugiere el uso del *focus group*, del sociograma, del mapa cognitivo y de la observación participante. Para el auto-diagnóstico se recomiendan técnicas como las entrevistas o los grupos de discusión, el uso de técnicas biográficas, otras de tipo audiovisual como el Photovoice, el DAFO, la encuesta participativa, la encuesta deliberativa o el jurado ciudadano. Finalmente, para la programación e implementación de acciones se propone la técnica del árbol de problemas y soluciones, el flujograma situacional, los talleres de futuro y el método EASW (European Awareness Sustainability Workshop).

Todas ellas son herramientas que promueven la creatividad social basadas en la deliberación, la expresión de demandas y la racionalización de las mismas a través del debate y la reflexión colectiva. Tengo que destacar que los autores han descrito con precisión la implementación de cada una de estas técnicas. También han utilizado abundante material gráfico que sirven de valioso ejemplo para facilitar al investigador su puesta en práctica sobre el trabajo de campo.

Pocos peros se le pueden poner a este texto, cuyos autores han cuidado al máximo el lenguaje utilizado para facilitar la comprensión de lo que se presen-

ta. Quizá, hubiera sido de agradecer un breve anticipo de las dificultades que se van a encontrar los investigadores en el momento de implementar estas técnicas. ¿La principal de todas? La dificultad de enganchar a la ciudadanía para participar en las actividades que se le proponen, poco habituada a involucrarse en iniciativas de este tipo. También, lo débil del compromiso de los representantes públicos para vincular las propuestas elaboradas por la ciudadanía a sus decisiones lo que redundará en el desencanto y descreimiento de los participantes en este tipo de procesos.

LIBERTO CARRATALÁ PUERTAS. Doctor en Sociología, actualmente trabaja como profesor en el Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante. Sus campos de investigación son la Sociología Política, las Políticas Públicas, los procesos de participación ciudadana, Demografía, Comunicación Política, jóvenes y valores humanos. Ha tomado parte en numerosas investigaciones para instituciones públicas donde ha trabajado como investigador principal y colaborador. Además, es autor de artículos, informes y libros sobre procesos de acción comunitaria.

Recibido: 10/10/2017